

Una Biblioteca en Venta

★ **DOCE MIL LIBROS**, de los cuales 8.000 referidos a la historia del Río de la Plata y del Uruguay, con muchos folletos de impresas antiguas, una buena cantidad de libros raros, y con un 85 por ciento del material encuadernado, forman la Biblioteca particular del Sr. Horacio Arredondo, que se ofrece en venta.

Esta es la situación sintética de una apreciable colección de libros que su dueño ha ido formando a lo largo de una vida. "Yo tengo los años que represento — pausita — setenta y dos" nos dice y nos explica que tanto su edad como sus enfermedades — un reumatismo en las manos que casi no le permite hojear un libro — así como la convicción de que ese tipo de biblioteca especializada que él ha creado no le interesaría a sus descendientes, le han llevado a esta resolución: vender. Hace cuatro años la operación estuvo a punto de realizarse con el Concejo Departamental de Montevideo, por un monto de 120.000 pesos. "Ahora, como Ud. comprende, no la daría por ese precio". Pero es en la adquisición por nuestro Municipio en la que sigue pensando, ya que su deseo sería que la biblioteca pasara al edificio actual del Cabildo donde funciona el Museo Histórico Municipal del cual Arredondo es director honorario desde hace 35 años.

Su biblioteca es básicamente la biblioteca de un historiador uruguayo, la de un hombre que ha escrito una apreciable cantidad de obras sobre la "civilización uruguaya", y ve su destino normal continuando silenciosamente la obra de su vida en los salones del Cabildo.

"Empecé a hacer esta biblioteca cuando era un chiquilín. Me acuerdo que mis primeros libros fueron los de la Biblioteca de La Nación y los de la editorial Sempere. Viví con un presupuesto siempre desequilibrado a causa de las compras de libros y objetos, pero ahora hace ya cuatro años que no compro nada. No se puede ya", nos cuenta mientras recorremos con él su espléndida casa. Se lo hacemos notar. "La casa ha sido siempre mi pasión y a ella dediqué todo mi dinero". En efecto, no es sólo una biblioteca, sino una notable colección de muebles antiguos de excelentes maderas, una abundante colección de objetos de plata gaucha, armas, cuadros, decoraciones artísticas, lámparas, venecianos, alfombras, que componen un conjunto heteróclito y a la vez armonioso; una de esas casas abarrotadas donde se supone que es agradable vivir.

Contemplándola se comprende mejor que Horacio Arredondo sea el autor de libros como "La sociedad uruguaya", que sea el restaurador tesorero de las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, que haya escrito sobre los carruajes antiguos, sobre los muebles, sobre los trajes del Montevideo del siglo XIX. En este escenario se mueve instintivamente, por ocurrencias repentinas, como en sus libros, a la caza de un mate-

rial que no encuentra o tratando de abrir una espléndida cómoda de caoba donde guarda algunos de sus tesoros bibliográficos, sin poder hacerlo.

Su Biblioteca está distribuida en varios salones de la casa, acondicionada con cuidado en sus correspondientes estantes, o guardada en los cajones de los "secretaires", las cómodas, los armarios. Tiene obras de historia en ediciones modernas, pero tiene sobre todo algunas piezas raras que son su vanidad, ya que Arredondo es además un tenaz bibliófilo, autor de una de las pocas obras dedicadas al tema, La bibliografía uruguaya (1926). De paso vamos viendo algunas piezas: una edición de Las Siete Partidas del Rey don Alonso, hecha en Salamanca en 1576, que perteneció a Julio Herrera y Obes y ha despertado la codicia de la Biblioteca del Congreso; una Histoire du Paraguay de Charlevoix, París 1756; una amplia colección de viajeros que tiene más de cien títulos entre los que están las primeras ediciones de Darwin, etc., etc.

Entre las obras más destacadas está el Vidal, Picturesque Illustration of Buenos Ayres and Montevideo, London 1820, con sus correspondientes láminas encuadradas, que ya ha alcanzado elevado precio por su rareza. Encontramos también, en una sección dedicada a periódicos donde hay unos cuantos raros de la primera mitad del siglo XIX, la colección completa de El Comercio del Plata. Hablamos de un ejemplar que posee de la primera edición de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso y de la edición original en tres tomos del Parnaso Oriental. (Sobre el ejemplar de Arredondo se hizo la reproducción facsimilar).

Pero su mayor orgullo son algunos pequeños folletos: cuatro, con carátula, salidos de la Imprenta de la Ciudad de Montevideo, en 1811; tres proclamas de las invasiones inglesas, de La Estrella del Sur; la Oración inaugural de Dámaso Larrañaga y las Fiestas Cívicas, que también fueron reproducidos facsimilarmente por la Facultad de Humanidad en base a los ejemplares de Arredondo. "Uno no lo tengo más. Hice un cambalache con Assunção y se lo cambié por un juego de arreo y recado de plata gaucha". Es pintoresco oír historias de intercambios en que entran Ariosto González, Gustavo Gallinal y tantos otros, porque en materia de bibliotecas históricas nacionales hay toda una puja y competencia entre los grandes coleccionistas que se observan mutuamente y compiten en la obtención de rarezas.

Es una biblioteca cuidada, casi elegante, en sus encuadernaciones discretas, en su atildada distribución, y es también la obra de una vida. Podrán aparecer los cientos de miles de pesos para su adquisición y el precio de los volúmenes será cubierto; lo que no podrá pagarse son esos sesenta años de coleccionista, esa atención de un hombre capaz para ir formándola y estudiándola durante una vida. A. R.